



Con Respecto a los Servicios de Transición para Jóvenes con Incapacidades

La transición exitosa de los jóvenes con incapacidades de la escuela secundaria al empleo, a la educación subsiguiente y a las responsabilidades como adultos, se ha convertido desde 1983 en un proyecto político de gran importancia a nivel nacional. En 1997, las enmiendas al Acta de Educación para Individuos con Incapacidades (IDEA) hicieron obligatoria la provisión de servicios de transición para los jóvenes con incapacidades a partir de los 14 años de edad o a edad más temprana cuando sea apropiado. El propósito de estas enmiendas es intensificar los esfuerzos de las agencias de educación pública para preparar a los estudiantes con incapacidades para un empleo productivo y la participación plena en la comunidad.

Una manera de evaluar la efectividad de los servicios de transición para los estudiantes con incapacidades es examinar los resultados logrados por los estudiantes. El objetivo de este informe es presentar

algunas de las estadísticas importantes que muestran el progreso aparente de los estudiantes con incapacidades; identificar algunas estrategias que al parecer están produciendo resultados deseables; y sugerir algunos recursos de información adicional sobre este tema.

¿Qué resultados medibles están logrando los estudiantes con incapacidades, y cómo se comparan con los de la juventud en la población general?

Las siguientes estadísticas sobre resultados fueron obtenidas por medio de estudios y encuestas nacionales que se llevaron a cabo entre 1985 y 1988. Nuestro análisis de estos datos revela que:

Los estudiantes con incapacidades tienen más probabilidades de abandonar la escuela secundaria que los jóvenes de la población general.

Más de un tercio (36%) de todos los jóvenes con incapacidades que participan en los programas obligatorios de educación especial, abandona la escuela secundaria antes de graduarse. Esto representa una tasa de abandono escolar significativamente más alta que el promedio nacional del 12%. El porcentaje de estudiantes con incapacidades que abandona la escuela secundaria es más alto para las escuelas urbanas (36,6%) que para las escuelas suburbanas (24%) y las escuelas rurales (31,4%).

Los estudiantes con incapacidades de áreas urbanas tienen más probabilidades de estar expuestos a los factores de riesgo asociados con el fracaso académico.

Es un hecho ampliamente aceptado que la pobreza puede exponer a los jóvenes a un mayor riesgo de pobre desempeño académico. Un estudio reciente indica que el 47% de los jóvenes con incapacidades vivía en hogares con ingresos anuales de menos de 12.000 dólares. La estructura familiar y el nivel de educación alcanzado por los padres

son indicadores importantes para pronosticar el éxito del estudiante. Los estudios de investigación indican que en las áreas urbanas solamente un 10% a un 25% de los estudiantes con incapacidades vive en hogares con ambos padres, y que un 22% de los padres no ha terminado la escuela secundaria.

Los estudiantes con incapacidades tienen menos probabilidades de ser incluidos en las clases generales.

Las estadísticas sobre resultados indican que el promedio de tiempo dedicado a estudiantes urbanos del nivel secundario en las clases de educación general fue del 41%, comparado con un 56% para los estudiantes suburbanos y un 59% para los estudiantes rurales.

Aún cuando se gradúan de la escuela secundaria, los estudiantes con incapacidades tienen menos probabilidades de asistir a cualquier tipo de educación superior.

Tres a cinco años después de graduarse de la escuela secundaria, solamente un 37% de los jóvenes con incapacidades habU concurrido a algún tipo de educación superior, comparado con un 68% de los graduados de escuela secundaria en la población general.

Los estudiantes con incapacidades tienen menos probabilidades de encontrar empleo que sus semejantes no incapacitados.

Casi uno de cada cinco jóvenes con incapacidades no estaba empleado ni buscando empleo tres a cinco años después de haber terminado la escuela secundaria. Una encuesta de 13 millones de personas en edad de trabajar realizada en 1992 en los Estados Unidos, reveló que solamente un 34% de los adultos con incapacidades trabajaba en horario completo o parcial, comparado con un 79% de los adultos sin incapacidades.

Los graduados de escuela secundaria tienen probabilidades significativamente más altas de estar empleados que los jóvenes que abandonan la escuela o que no la terminan a determinada edad.

Las tasas de empleo para los graduados de escuela secundaria era casi el doble que para los no graduados. El sesenta y cinco por ciento de los estudiantes con incapacidades graduados de escuela secundaria estaba empleado 3 a 5 años después de haber terminado la escuela secundaria, comparado con un 37% de los estudiantes con incapacidades que no se habU graduado de la escuela secundaria.

Los jóvenes blancos con incapacidades tienen más probabilidades de estar empleados que sus pares de minorUs étnicas.

El sesenta y uno por ciento de los jóvenes blancos con incapacidades estaba empleado 3 a 5 años después de la escuela secundaria, en contraste con un 47% de los estudiantes afro-americanos y un 50% de los estudiantes hispanos. Los jóvenes afro-americanos son los que han logrado los avances más importantes en materia de empleo. Las estadísticas previas sobre resultados sugieren que en 1990, estos mismos jóvenes tenían casi el doble de probabilidades de estar empleados que en 1987.

Globalmente, los jóvenes con incapacidades están percibiendo salarios comparables a los de los jóvenes no universitarios de edad similar de la población general.

El salario promedio de los jóvenes con incapacidades empleados aumentó un 43% entre 1987 y 1990, superando la tasa de inflación y en contraste favorable con los salarios de sus pares no incapacitados. Sin embargo, debido a el bajo nivel global de logros académicos de los estudiantes con incapacidades, en el futuro, puede esperarse que se produzca una brecha salarial entre los jóvenes con incapacidades que trabajan y sus pares no incapacitados. Es importante notar que

los jóvenes afro-americanos no alcanzaron los avances salariales logrados por sus pares blancos e hispanos.

Los niveles de jóvenes con incapacidades que están logrando vivir en forma independiente son más bajos que para los jóvenes de la población general.

El porcentaje de jóvenes con incapacidades que logró vivir en forma independiente durante los primeros cinco años después de egresar de la escuela secundaria fue del 37%, en contraste con un 60% para los jóvenes de la población general. Los jóvenes blancos tienen probabilidades significativamente mayores de vivir en forma independiente que los jóvenes afro-americanos con incapacidades, 42% y 26% respectivamente.

Muchos jóvenes con incapacidades experimentan un aislamiento social significativo y como adultos esta situación tiende a empeorar.

Globalmente, el 6% de los jóvenes con incapacidades presenta niveles significativos de aislamiento social. Sin embargo, entre los jóvenes con incapacidades múltiples y otros problemas de salud, el porcentaje de estudiantes que presenta un aislamiento social significativo llega al 25%. Solamente un 69% de las personas adultas con incapacidades afirmó tener una vida social regular con amistades, en contraste con 86% para la población general. Un treinta y tres por ciento de los estudiantes afirmó salir una vez por semana, comparado con un 55% para la población general.

¿Qué hemos aprendido con respecto a los servicios de transición que son exitosos para los jóvenes con incapacidades?

Nuestro análisis de las estadísticas sobre resultados sugiere que pese a que los jóvenes con incapacidades han logrado algunos avances significativos en el período aproximado de la última dU, aun están a la zaga de sus pares no incapacitados en algunas categorías importantes. Lo que es más, si estas tendencias continúan, podemos esperar que estas brechas en materia de logros aumenten en el futuro. Estos estudios sobre resultados sugieren que:

La inclusión en la educación, el entrenamiento y las experiencias comunitarias comunes produce mejores resultados de transición.

Un tema prominente en las iniciativas de transición a nivel nacional es la inclusión de todos los estudiantes en los programas comunes de educación y entrenamiento. Los estudios sobre resultados sugieren que para aquellos estudiantes que fueron capaces de completar la escuela secundaria, la inclusión en clases regulares estaba relacionada con las probabilidades más altas de conseguir un empleo competitivo, una mayor remuneración y la participación en educación y entrenamiento de nivel superior.

Es necesario dedicar mayores esfuerzos y recursos a la transición exitosa de los estudiantes de minorías.

Los estudios sobre resultados sugieren que los estudiantes de minorías han logrado avances importantes en la educación y el empleo durante la última dU. Sin embargo, los estudiantes de minorías con incapacidades, en particular los estudiantes afroamericanos, siguen quedando atrás de los estudiantes blancos con incapacidades en varias categorías medibles de resultados.

Las experiencias de aprendizaje asentadas en la escuela son esenciales para una transición exitosa.

Las experiencias de aprendizaje asentadas en la escuela, como por ejemplo el ofrecimiento de información, la exploración y el asesoramiento sobre las diferentes carreras, ayudan al estudiante a identificar sus intereses, metas y campos de estudio. Estas experiencias de aprendizaje deben comenzarse a la edad más temprana posible, y no más tarde del séptimo grado. Las mismas incluyen evaluaciones programadas con regularidad para determinar las necesidades de aprendizaje de cada estudiante.

Fuentes:

- Estudio Nacional de Transición Longitudinal, SRI International (1987, 1900)
- Asociación Nacional de Cooperación Industrial y Escolar (1992)
- Consejo Nacional de Altas Autoridades de Escuelas Estatales (1995)
- Organización Nacional para Incapacidades/Encuesta Harris (1998)
- Departamento de Educación de los EEUU, Oficina de Programas de Educación Especial, Informe Anual para el Congreso (1996, 1999)

Acerca de los Autores:

Philip M. Ferguson, Ph.D., es Codirector del Centro de Síntesis de Investigación y Desarrollo de Productos para el Instituto Nacional para la Mejora de las Escuelas Urbanas, y es Profesor Asociado en la Facultad de Educación de la Universidad de Oregon.

Rick Blumberg, Ph.D., es un Asociado de Investigación en el Programa Especializado de Entrenamiento de la Universidad de Oregon y un psicoterapeuta con práctica privada.

Notas

Algunos recursos para obtener información adicional acerca de los servicios de transición para los jóvenes con incapacidades: Alianza Nacional para la Transición de los Jóvenes con Incapacidades Proyecto de la Escuela al Empleo de California

Al Punto puede ser reproducido para ser diseminado en forma amplia y puede obtenerse en inglés o español en la página web del Instituto Nacional: <http://www.urbanschools.org>